

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO COMO  
ACADÉMICO NUMERARIO DEL ILMO. SR. D. RAFAEL  
JORDANO SALINAS

José Roldán Cañas  
Académico Numerario

---

Sr. Presidente de la Real Academia de Córdoba  
Sr. Rector de la Universidad de Córdoba  
Cuerpo Académico  
Autoridades  
Señoras y señores:

**U**no de los actos más solemnes de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba es la entrada de un nuevo Académico Numerario que viene a integrarse en su limitado y reducido Cuerpo Académico.

Tras una carrera dilatada en el tiempo donde el nuevo Académico Numerario ha tenido que ocupar sucesivamente los cargos de Académico Correspondiente y Académico Correspondiente con residencia en Córdoba y ha tenido que demostrar su dedicación y compromiso con esta institución para poder ascender, y, en muchos casos, tras dura lid con otros compañeros académicos adornados de idénticas virtudes, el cuerpo académico, a propuesta de tres académicos numerarios habitualmente de la misma sección, lo elige para ocupar este puesto de excelencia.

En el caso que nos ocupa, no hubo tal disputa con otros académicos correspondientes ya que fue la única candidatura presentada avalada por tres académicos numerarios de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales que me cupo el honor de encabezar. Tampoco hubo duda entre nosotros sobre la persona que debía de ocupar la vacante dejada por el malogrado Ilmo. Sr. D. Manuel Pineda Priego tras su efímero paso por esta ilustrada casa. El Dr. D. Rafael Jordano Salinas cumplía con creces, como veremos a continuación, todos los requisitos para ello.

Antes de seguir con estas palabras de contestación, creo que es justo agradecer al nuevo recipiendario que me haya elegido para responder, en

nombre de la Academia, a su discurso de ingreso, así como a su Junta Rectora y a la Corporación en su conjunto por aceptarlo y por permitir responderlo en su nombre.

La figura docente e investigadora del Dr. Jordano Salinas se ha desarrollado en la Universidad de Córdoba de manera ininterrumpida desde su incorporación como Profesor Ayudante de Universidad en 1978 tras obtener su licenciatura en Veterinaria. Posteriormente, y luego de alcanzar el grado de Doctor en Veterinaria, ha ido ocupando puestos de mayor jerarquía mediante concursos-oposición hasta alcanzar la máxima categoría: Profesor Colaborador (1982); Profesor Titular de Universidad (1985) y Catedrático de Universidad (2007), todos en el área de Nutrición y Bromatología englobada en el Departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos, y ejerciendo sus enseñanzas en las titulaciones de Veterinaria y en Ciencia y Tecnología de los Alimentos, con docencia específica en Microbiología de los Alimentos e Higiene Alimentaria.

Su actividad investigadora viene avalada por sus cinco tramos de investigación fruto de sus numerosos libros, capítulos de libros y artículos publicados en revistas indexadas de primer nivel siendo, además, responsable del grupo de investigación AGR175 «Bromatología y Tecnología de los Alimentos» hasta fecha muy reciente.

El profesor Jordano Salinas puede considerarse sin exagerar un «Maestro de maestros» ya que muchos de sus doctorandos están ocupando cátedras tanto en la universidad de Córdoba como en otras universidades españolas: Murcia, País Vasco, Extremadura, Las Palmas de Gran Canaria y Cardenal Herrera (Valencia).

También el Dr. Jordano Salinas ha tenido una amplia trayectoria en la tercera pata de la actividad académica, la gestión universitaria, donde destacaría su labor como Coordinador General del Campus de Rabanales durante 16 años. Su figura se ha casi identificado con este puesto para los «habitantes» de esa gran comunidad universitaria.

Y no hay que olvidar sus actividades de difusión donde hay que citar sus trabajos como columnista en varios medios periodísticos locales que han sido recogidos en un libro de reciente aparición (2021) que tiene el singular título de *Recopilación de artículos. Córdoba y ABC. Gastronomía, Seguridad Alimentaria, Tauromaquia, Rafa Nadal*, donde se resaltan sus aficiones más profundas.

En cuanto al tema que nos ocupa, su entrada como numerario en la Real Academia de Córdoba, puede decirse que D. Rafael se ha hecho acreedor a este puesto, por un lado, por sus notables contribuciones cientí-

ficas a la Academia en modo de conferencias y/o publicaciones y, por otro lado, por sus colaboraciones facilitando el traslado y almacenamiento de los bienes de la Academia en el Campus de Rabanales en un momento muy delicado para esta institución a lo que contribuyó literalmente con sus «propias manos» ya que ayudaba a cargar y a descargar los enseres y los libros que debían abandonar nuestra ruinoso sede de Ambrosio de Morales.

En concordancia con sus escritos periodísticos, sus aportaciones académicas se han dirigido, principalmente, hacia dos vertientes: la tauromaquia, por un lado, y la gastronomía y la agroalimentación, por otro lado.

En cuanto a la primera, D. Rafael tiene un porte que orienta sobre un pasado torero, no en balde es biznieto del ilustre Rafael Guerra Bejarano, «Guerrita», y en el seno familiar, a través de su madre, rodeado de recuerdos y anécdotas taurinas se fue gestando su amor hacia el arte de la tauromaquia que culminó pronunciando el Pregón Taurino de la Feria de Nuestra Señora de la Salud de Córdoba en 2015, siendo previamente presidente de la Casa del Toreo (2011-12).

En lo referente a la segunda, es normal esta tendencia pues coincide con su área de trabajo, aunque sus aportaciones gastronómicas superan la mera vocación docente e incluso le llevaron a desempeñar la dirección de la Cátedra de Gastronomía de Andalucía, entre 2015 y 2019.

En un artículo titulado «Gastronomía y tauromaquia» publicado en el *Diario Córdoba* el 21 de enero de 2016, D. Rafael los mezcla sabiamente y establece una analogía entre ambos:

Gastronomía y tauromaquia son expresiones de la cultura y el arte que tienen algo en común: ambas son creaciones efímeras. No obstante, las podemos guardar en el archivo de nuestra memoria (el sabor de una buena comida o el regusto que nos deja una excelente faena).

El Dr. Jordano Salinas es también un hombre de «Academias». En efecto, es numerario de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias y de la Academia Andaluza de Ciencia Regional, correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental y miembro de la Academia Andaluza de Gastronomía y Turismo, además de su actual puesto en nuestra Academia, lo que habla muy bien sobre sus eruditas preocupaciones.

En su excelente discurso de ingreso, ilustrado con magníficas fotografías en total concordancia con el texto escrito, el Dr. Jordano Salinas hace una loa de la relación entre la Veterinaria y la Academia a lo largo de más de 100 años a través de los más de veinte profesores de la Escuela/Facultad de Veterinaria que han pertenecido a la Real Academia en sus diferentes mo-

dalidades: uno de Honor; 8 Numerarios y 14 Correspondientes, la mayoría con residencia en Córdoba capital, lo que demuestra el fuerte vínculo que ha existido entre ambas instituciones. Viene D. Rafael a cubrir una plaza de la nómina de numerarios que la Academia tenía en deuda con la Facultad de Veterinaria desde que en 2008 nos dejó su último numerario D. Francisco Castejón Calderón.

Una prueba del nivel con el que la Facultad de Veterinaria ha contribuido a la Academia es que todos los académicos citados, salvo uno, han sido Catedráticos de este centro. Sus áreas de especialidad prácticamente cubren todo el espectro de las disciplinas del plan de estudios de Veterinaria, desde las materias básicas de Química y Biología hasta las más aplicadas de Agricultura y Economía Agraria, Toxicología, Bromatología, Zootecnia y Tecnología de los Alimentos, pasando por las de Anatomía, Anatomía Patológica, Patología, Genética y Fisiología.

De entre todos los ilustres veterinarios académicos ampliamente referenciados por el nuevo académico, voy a citar a tres de ellos, uno, D. Rafael Castejón, por sus notables contribuciones a la Academia con la que prácticamente se identificó, y otros dos por su relación con D. Rafael Jordano.

En primer lugar, destaca sobremanera D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, no solo considerando la nómina de académicos de formación veterinaria sino entre todos los académicos que lo han sido de esta docta Casa. En efecto, el profesor Castejón fue académico durante setenta y tres años de los cuales sesenta y ocho estuvo como numerario y veintitrés como director cargo al que renunció voluntariamente. Sus contribuciones no fueron solo en el campo de la Veterinaria y de la Medicina, donde igualmente se licenció, sino que, dada su también formación humanística, se interesó por el arabismo y la arqueología donde se convirtió en una referencia. Entre sus múltiples contribuciones a la Academia sobresale su participación en la creación del Boletín de la Real Academia en 1922, cuyo centenario estamos celebrando, y en la fundación del Instituto de Estudios Califales y de la revista *Al-Mulk*.

Entre los que denomina el recipiendario «Académicos de la segunda generación» se encuentra D. Diego Jordano Barea, tío de nuestro nuevo académico y del que seguro ha heredado muchas virtudes, que sobresale dentro del plano más científico e investigador y que fue académico durante cincuenta años. D. Diego fue pionero en el uso de la informática en las ciencias biológicas e introdujo los lenguajes de la computación en Córdoba. Aún recuerdo con asombro mi examen de la prueba de madurez del PREU, allá por 1969, donde la conferencia magistral, que había que extractar resaltando lo más importante, la impartió el profesor Jordano Barea

sobre «bits» y «bytes», lo más parecido en ese momento a un idioma extraterrestre para nosotros. Posteriormente, y ya titulado, le asistí a cursos de esta misma especialidad donde recuerdo vivamente su forma tan peculiar de impartir docencia que facilitaba enormemente la transmisión de conocimientos. Como él mismo se autodefinió, era un biólogo aficionado a la biomatemática lo que le confería una formación integral más allá de su propia especialidad.

Por último, y dentro de los denominados «Académicos discípulos de la segunda generación de grandes maestros» me gustaría destacar a D. Rodrigo Pozo Lora, discípulo del anterior y maestro de nuestro nuevo académico numerario ya que le dirigió tanto la tesis como la tesina y lo integró en su cátedra desde que era estudiante. D. Rodrigo ha sido considerado como un gran investigador virtudes que, sin duda, ha heredado el Dr. Jordano Salinas.

Para concluir, y tras el ilustrador discurso de nuestro nuevo académico, hemos aprendido sobre el estrecho vínculo que ha unido a la Real Academia de Córdoba y a la Escuela/Facultad de Veterinaria y que no se detiene en el pasado, sino que va a continuar con nuestro nuevo académico y, seguramente, con la incorporación de otros académicos de formación veterinaria en el futuro. La VETERINARIA, en mayúsculas, ha enraizado en todas las instituciones culturales cordobesas durante sus ciento setenta y cinco años de existencia lo que la acredita a convertirse en auténtico patrimonio de nuestra ciudad.

La formación, experiencia, espíritu crítico, dedicación y colaboración con esta institución del Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Jordano Salinas lo avalan. Creo que su paso a Académico Numerario es un justo reconocimiento a sus méritos ya reseñados, y estoy seguro que sus futuras contribuciones enriquecerán a nuestra institución dentro de sus múltiples vertientes de trabajo. Desde aquí y ahora le doy la bienvenida, en mi nombre y en el del cuerpo académico, a su Casa que, por otra parte, ya lo era.

Muchas gracias por su atención.

## REFERENCIAS

- Jordano Salinas, R. 2021: *Recopilación de artículos. Córdoba y ABC. Gastronomía, Seguridad Alimentaria, Tauromaquia, Rafa Nadal*. UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba. 126 pp.

